

ARTE Y LITERATURA

Manuel Corona Raimundo, el trovador

Dicen que le pidió a su madre que le permitiera comprarse una guitarra con el primer dinero que ganó como tabaquero, cuando era apenas un adolescente; cuentan que en cuanto pudo, fue a Santiago de Cuba, para beber de la fuente natal de la trova, allí conoció a Pepe Sánchez y se apropió de los conocimientos necesarios para componer de acuerdo a aquella forma que sentía era la suya.

Manuel Corona Raimundo nació en Caibarién, ciudad de pescadores y comerciantes, el 17 de junio de 1880, y vivió allí sus primeros años, luego se trasladó a La Habana, capital de Cuba, y se consagró como uno de los grandes de la Trova Tradicional Cubana, junto a Pepe Sánchez, Sindo Garay, Alberto Villalón y Rosendo Ruiz.

En sus años iniciales como músico, fue guitarrista y compositor en una agrupación sonera de los barrios de La Habana y participó en la fundación de uno de los primeros sextetos habaneros de son, factores que le permitieron adquirir conocimientos imprescindibles en su obra musical.

Entre 1900 y 1920, Corona realizó su producción más destacada por la cantidad, calidad y variedad de géneros musicales, de esa época datan: Mercedes, Aurora, Animada, Contrapunto, Mi pecho y mi alma, y las que lo hicieron más famoso: Longina y Santa Cecilia.

Corona fue, de los grandes de la Trova Tradicional Cubana, el que más composiciones logró grabar en discos fonográficos. También cultivó otros géneros musicales representativos de la identidad cubana como la guaracha y su variante la guarachason, habaneras, criollas, y hasta compuso algunos tangos y blues.

Odilio Urfé, musicólogo cubano, evaluó la trascendencia de Manuel Corona, con esta frase: "No resulta difícil proclamar a Corona como el autor que reafirmó los perfiles modernos de la guaracha cuando entre 1915 y 1920 escribió, dictó y grabó para el fonógrafo sus antológicas: El Servicio obligatorio; La Choricera; Acelera, Níco, acelera.

Las tres guarachas escritas en compás de 2/4 (todavía hasta ese momento se escribía mayoritariamente en 6/8) inspiraron sus correspondientes danzones.

Una peculiaridad muy destacada de la obra de Manuel Corona, es la cantidad de canciones que le inspiraron las mujeres, también se especializó en las "contestaciones", una modalidad que consiste en hacer obras musicales que respondan a otras de diferentes compositores; en el caso de Corona, se contestó, incluso, a sí mismo.

La vida bohemia no le proporcionó riquezas, ni siquiera en vida disfrutó de la fama que alcanzaron sus composiciones. Murió el 9 de enero de 1950, de

hambre y frío, en la más extrema pobreza; en la trastienda del bar Jaruquito, en Marianao, La Habana.

Sus restos permanecieron en el cementerio habanero hasta que en 1968, se trasladaron al cementerio de Caibarién a instancias de un grupo de sus coterráneos encabezados por Armando Rosado, conocido como Machina, importante promotor de la cultura local.

En Caibarién se le recuerda también a través de un Festival de la Canción que lleva su nombre, surgido en los años noventa y que se efectúa cada dos años, donde se premia la composición y la interpretación. Además, la institución fundamental de la Cultura en el territorio, La Casa de Cultura, donde se forman aficionados en las diferentes manifestaciones del arte y se fomenta el gusto por ellas, se nombra "Manuel Corona".

Raisa GUEVARA

Apuntes para una biografía

En la sección de hoy, recordaremos al escritor y pintor Clotildo Rodríguez Mesa, hijo distinguido de Caibarién. Nació el 4 de abril de 1915. Hijo de una familia de escasos recursos económicos, pero a pesar de ello, nunca dejó de ir a la escuela. "esto se lo agradezco a mi padre, que, aunque analfabeto, se preocupó porque sus cinco hijos no faltaran nunca" *.

En su tiempo libre, hacía pequeños esfuerzos para buscar algunos centavos. Andaba las calles con un cajoncito con caramelos, vendió periódicos, repartió leche... Hasta en una farmacia laboró por tres años. "En aquellos momentos mis ansias eran las de ser pintor. Un día me revelé y dejé ese trabajo. ¡Tremenda bronca con el viejo!"

Su vocación por la pintura data desde los siete años. Discípulo del benefactor Dr. Antonio Arias García, a quien le debe el impulso de su arte. "Los primeros cuadros al óleo los pinté en su casa. No poseo más que un sexto grado oficial y si a alguien de la sociedad pasada tengo que agradecerle algo, es única y exclusivamente a este viejo maestro".

Tuvo la suerte, además, de conocer a Leopoldo Romañach, en varias de las periódicas visitas que el célebre pintor efectuara a Caibarién. Este lo alentó a continuar, inculcándole la disciplina y el amor a las Artes Plásticas. Entre 1933 y 1943 expone, con otros artistas locales, en vidrieras del giro comercial en Caibarién. Su panorama se amplía cuando aparecen sus cuadros en el Salón Anual del Circulo de Bellas Artes, en La Habana desde 1944 hasta 1948. También en salones de Santa Clara, Cienfuegos, Camagüey. Quehacer que encontró espacio en la prensa de la época. Un ejemplar reseña: "Así de grandiosas son las obras de Clotildo Rodríguez Mesa. Su fina expresión artística, su gran temperamento y su extremada modestia."

En una entrevista concedida al periódico Vanguardia, plasmó el impulso que diera la Revolución al movimiento de artistas aficionados a las artes plásticas donde compa-